

Cáceres o una Babel de la literatura infantil y juvenil contemporánea

Crónica de un congreso

La OEPLI, Organización Española para el Libro Infantil y Juvenil, ha celebrado el segundo Congreso Nacional del 3 al 6 de diciembre de 1998 en tierras extremeñas. Dado que la temática que enmarcaba el congreso era la Historia Crítica de la Literatura e Ilustración Ibéricas, el objetivo era pasar revista a la producción infantil de autores e ilustradores en las cinco lenguas que se hablan en la Península (castellano, catalán, gallego, vasco y portugués) desde sus orígenes hasta hoy.

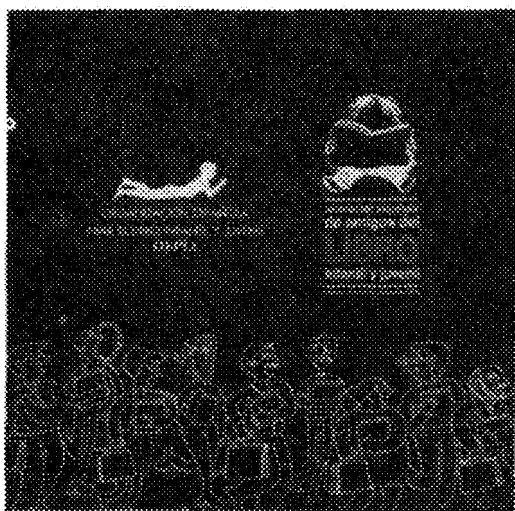
Hacia cinco años que se había celebrado el primer Congreso Nacional (Ávila) y cuatro desde que se desarrollara con gran éxito el Congreso Internacional del IBBY, en Sevilla. Había pues necesidad de un encuentro profesional del sector, que nos permitiera reflexionar en voz alta sobre asuntos que a todos nos ocupan y preocupan, sobre investigaciones académicas recientes y que fuera más allá de la exigencia de unas simples jornadas. Veamos pues lo que allí sucedió.

La inauguración, carta de presentación de lo que vendría, pese a estar pintada con colorido en el programa del congreso, quedó deslucida con la inoportuna intervención de un coro dado a las canciones infantiles sin ningún criterio de selección ni de gusto. Le siguió la conferencia de apertura de la escritora **Alice Vieira**, quien debió haberse visto rodeada de la atmósfera que se merece

un hada, tal y como allí se había prometido, y a cambio halló a un público desconocedor de sus obras traducidas en nuestro país. Su discurso, entretenido por la clave de humor y la búsqueda de complicidad con los asistentes, tampoco pretendía más que abrir boca.

Entre los conferenciantes invitados resultó brillante, y por eso fue muy aplaudida, **Teresa Durán**, que realizó una afinada y certera revisión socio-histórica de lo acaecido en Cataluña para encuadrar las etapas de las que habló, remontándose hasta Joanot Martorell, para terminar citando aquellas obras de publicación reciente que ella considera más interesantes. De hecho suscitó una riada de preguntas, comentarios y reflexiones de los asistentes, que cuestionaron la inercia del mercado de libros infantiles, la importancia de la biblioteca como mediadora y los deseos generalizados de modificar la situación de un mercado complejo y homogéneo con escasas apuestas novedosas, teniendo en cuenta los datos de lectores que poseemos. Esta exposición, con toques irónicos y constantes guiños al auditorio, se completó con la que hizo **Fina Rifá**, que explicó sucintamente las ilustraciones que había seleccionado para pergeñar una historia reciente de los ilustradores catalanes.

Por su parte, vascos y gallegos hicieron un valioso esfuerzo tanto por el análisis efectuado como por el material mostrado. **Jabier Etxanitz**, por ejemplo, eligió como estructura organizativa a diez autores que le sirvieron para pasar revista a los diferentes periodos y su visión se complementó con la de **Eduarne Uría**. Mientras, por su parte, **Miguel Vázquez Freire** (presidente de GALIX) analizó



las influencias de los ilustradores gallegos a partir de la figura de Castelao, e incluso desde aspectos artísticos más generales de influencia céltica y románica. El tándem que formaba con **Blanca Ana Roig** le falló a última hora, y su colaboración tuvo que ser leída por otra persona. Por último, los portugueses **José Antonio Gomes** y **Manuela Bronze** se limitaron a presentar un itinerario no crítico de su literatura para niños. En este caso hubiera sido necesario contar con traducción simultánea que permitiera entender mejor los matices léxicos.

Los únicos que prescindieron del marco general del Congreso fueron **Jaime García Padrino** y **Arcadio Lobato**. El primero expuso, con una visión académica, lo que debe hacer un historiador de literatura infantil y cuáles pueden ser algunos de los temas de estudio, y se limitó a citar de forma general una nómina de autores entre los que se echaba en falta a muchos de los nombres fundamentales en las dos últimas décadas. **Arcadio Lobato** teorizó sobre la evolución de la pintura en general y del libro pictórico en particular, sin explicar tendencias, ni citar a ningún artista del ámbito español, con lo cual nos quedamos sin una información que anhélábamos y que hubiera podido resultar valiosa.

Es verdad que siempre nos quejamos de que no hay una crítica seria y rigurosa que separe el grano de la paja, pero estamos seguros, desde estas páginas, de que hay personas que conocen con minuciosidad la producción de literatura infantil española en nuestro país. Uno debe compartir con los lectores sus descubrimientos (las joyas de su corona particular, como hizo Teresa Durán) y explicar por qué merecen tal distinción. Porque si no continuaremos estancados, sin avanzar en la definición de los pilares que sirven de referencia para nuestros clásicos, y no lograremos explicar qué han aportado los años noventa frente a los sesenta, qué variables han intervenido a favor o en contra de determinadas corrientes literarias, etc. O volveremos a casa preguntándonos, como hicieron algunos: ¿para cuándo el segundo Congreso?

En cuanto a los aspectos gozosos del evento, éstos se reflejaron en las actividades para los niños, entre las que se valoraron mucho las de **Paco Abril** (Fundación de Cultura de Gijón) que presentó las exposiciones que

había montado sobre cuatro grandes libros: *El regalo*, *El canto de las ballenas*, *Juul* y *Flon Flon* y *Musina*. Su habitual entusiasmo se contagió a muchos de los profesores que desean animar a leer a sus alumnos. Le siguieron en popularidad los contadores de cuentos, que narraron a niños y mayores, con sus personales estilos y su facilidad para dejar a todos boquiabiertos ante los más variados relatos. Una de las noches los congresistas asistieron a una visita muy bien guiada y sugerente por el casco antiguo de la ciudad y al finalizar esta edición del congreso plantaron un cedro: el cedro de los sueños... Bonita idea que apenas se concretó con lo improvisado de una clausura apresurada, sin lectura de conclusiones, en la que tan sólo se hilvanaron los versos de Gloria Fuertes a modo de homenaje.

De acuerdo con otros congresistas he de concluir que el esfuerzo realizado por los organizadores y por los mismos asistentes apenas se corresponde con los resultados. La falta de contenidos reales del programa no ha favorecido la necesaria reflexión sobre esta "eterna adolescente". Parece que no hubo buena concepción del Congreso, como quedó plasmado en el tardío programa y en su desarrollo. ¿A quién se le ocurriría proponer Círculos de Opinión y Debate (de poesía, teatro, narrativa, ilustración y escritura) sin un guión para discutir y sin moderadores que actuaran como generadores de ideas y levantaran acta de las distintas opiniones? Lógicamente, si de ahí tenían que salir las conclusiones estábamos abocados a quedarnos sin ellas.

Un congreso profesional, además, ha de tener cierto estilo: carpetas con una documentación clara de todos y cada uno de los actos, un programa de actividades culturales diseñadas como lugar de encuentro para los que llegan de lejos y listas de asistentes para reconocer a los colegas con los que se ha de compartir algo más que el buen yantar. Además de un folleto explicativo con los textos de las exposiciones de la "Historia Crítica de la Literatura y la Ilustración Ibéricas", que habían preparado con mimo y profesionalidad, entre otros, **Nieves Martín** y **Alicia Muñoz**.

Algunos nos sentimos como si hubiéramos ido a ver una película y hubiéramos visto otra, más antigua, menos arriesgada y ni siquiera de buena factura. No se puede

olvidar que el Congreso también fue financiado por otras Comunidades Autónomas y que a los asistentes les salió caro desplazarse hasta allí para mantener charlas informales con los amigos o iniciar nuevas relaciones en los pasillos.

Al final nuestra literatura infantil y juvenil será lo que queramos que sea, quizás una eterna asignatura menor, carente de estudios rigurosos y pormenorizados acorde a su importancia social. ■

L.M.

Novedades

A partir de ocho años

Una bella historia escrita por José Zafrá acaba de ser publicada por **Anaya** en su colección "Sopa de Libros". *El Palacio de papel* es el descubrimiento de la vida por una familia de ratones de biblioteca que se dedica a "comer lo que lee y a leer lo que come", que nunca han salido de su encierro libresco y que, hasta la llegada de Justino, un ratón de campo, no descubren que aquello que está en los libros también se encuentra en la realidad. Sólo Idolina, la hija, se sentirá fascinada por el mundo exterior y necesitará salir para encontrarlo de nuevo y reencontrar también a Justino. La historia se complementa con excelentes ilustraciones a todo color de Emilio Urberuaga.

Una reedición interesante: *Ambar quiere buenas notas*, de la escritora norteamericana Paula Dazinger (**Alfaguara**). Esta divertida historia está ilustrada por Tony Ross, con el humor ya conocido por nuestros lectores. Ambar, la protagonista, vive con mucho desparpajo e ironía sus relaciones conflictivas con su madre y las pequeñas batallas domésticas y escolares. De esta misma autora la editorial ha publicado otros dos títulos: *¿Seguiremos siendo amigos?* y *Ambar en cuarto y sin su amigo*.

A partir de diez años

Dos cuentos que tienen como hilo conductor historias de indios han publicado **Everest** y **Alfaguara**: *El regreso del indio*, de Lynne Reid Banks, y *Petah*,

cara de lechuza, de Sigrid Heuck, se inspiran en las tradiciones de los indios norteamericanos para contar problemas contemporáneos. En *El regreso del indio* se trata de un niño que decide revivir con sus muñecos de juegos infantiles un mundo de fantasía, para aceptar su realidad. Esta edición incluye ilustraciones de María Jesús Leza y está traducido por Yolanda Cha-



Eva Czerwenka. *Petah, cara de lechuza*. Alfaguara. 1998

ves. Con una estructura de lectura más sencilla, *Petah* nos describe los problemas de un joven indio, cuyos problemas con la vista le impiden continuar la profesión de su padre, arquero. El día que el hechicero blanco le trae la solución, unos cristales que deberá llevar puestos siempre, sus problemas se solucionan aunque tiene que ganarse entonces la confianza del resto de



Emilio Urberuaga. *El Palacio de papel*. Anaya. 1998